

La realidad del Cuerpo de Cristo

Lectura bíblica: Hch. 26:19; Jn. 16:13; Ro. 8:16; Fil. 3:10; Ef. 4:15-16, 20-24

Día 1

I. El Cuerpo de Cristo es lo que Dios desea en Su corazón y Su propósito final; solamente aquellos que hayan recibido revelación de parte de Dios verán y entrarán en la realidad del Cuerpo de Cristo (Ef. 1:17-18a; 3:9; Hch. 26:18-19):

- A. El mover de la economía de Dios es como el girar de una gran rueda, y el eje de esta gran rueda que avanza en la economía de Dios es el Cuerpo de Cristo; el mover y la obra de Dios hoy en día tiene que ver completamente con el Cuerpo de Cristo —el organismo del Dios Triuno— y se lleva a cabo a favor de éste (Ez. 1:15; Ef. 1:22-23a; Col. 1:17-18; Mt. 16:18).
- B. El Cuerpo de Cristo no es una doctrina, sino una esfera; no es una enseñanza, sino una vida; solamente una revelación de parte de Dios nos introducirá en la esfera del Cuerpo, y sólo entonces el Cuerpo de Cristo vendrá a ser nuestra experiencia (Ef. 1:17-23; 3:14-19).
- C. La clave para ver la visión celestial del propósito final de Dios es estar dispuestos a pagar el precio requerido para recibirla (Mt. 5:3, 8; 6:22; Sal. 25:9, 14; Ap. 3:18).

Día 2

II. La visión celestial que Pablo recibió en el momento de su conversión era la visión de la economía eterna de Dios y de la cumbre de dicha economía, que es la realidad del Cuerpo de Cristo (Hch. 26:19; 9:1-5, 15):

- A. “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” (v. 4):
 1. El Señor le mostró a Saulo, quien más tarde llegó a ser Pablo, que él estaba persiguiendo a la Cabeza cuando perseguía a los miembros de Su Cuerpo; Pablo empezó a ver desde entonces que el Señor Jesús y Sus creyentes eran una sola persona de grandes dimensiones: la maravillosa entidad corporativa implícita en la

palabra *me* (vs. 6, 17-18, 24-25; 22:14-16; 1 Co. 12:12; Col. 3:10-11).

2. Pablo es el único escritor del Nuevo Testamento que usa el término *el Cuerpo de Cristo*, y esto se debe a que en el momento de su conversión él escuchó un mensaje acerca de la entidad corporativa implícita en la palabra *me*, un mensaje sobre el Cuerpo de Cristo (Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:12-27; Ef. 1:22-23; 2:16; 4:4, 15-16).
- B. “Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues” (Hch. 9:5):
1. Pablo vio que Jesús era Jehová el Salvador y que, como Aquel que está ahora en el cielo, Él había pasado por el proceso de encarnación, vivir humano, muerte, resurrección y ascensión, con el propósito de producir y edificar el Cuerpo de Cristo.
 2. Pablo vio que Jesús era el propio Dios que había pasado por un proceso y en Su consumación había llegado a ser el Señor ascendido, la Cabeza del Cuerpo, el Hijo primogénito de Dios y el Espíritu vivificante, y que, como tal, podría impartirse en todos Sus miembros (Ro. 10:12-13; Col. 1:18a; Ro. 8:29; 1 Co. 15:45).
- C. “Vaso escogido me es éste” (Hch. 9:15):
1. La intención de Dios al salvar a Saulo de Tarso era llenarlo consigo mismo y, de este modo, hacer de él un vaso sobresaliente (Col. 1:25; Ef. 3:8-9).
 2. Pablo vio que el hombre era un vaso destinado a contener al Cristo que es vida y ser lleno de Él con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo, que es el gran vaso corporativo de Dios, el vaso destinado a contener a Dios y estar lleno de Él para ser Su expresión (Ro. 9:21, 23; 2 Co. 4:7; 2 Ti. 2:20-21; Ef. 3:8-11, 16-19).

Día 3

III. La vida de Cristo que reside en nosotros no es una “vida de miembro” sino una “vida que es propia del Cuerpo”, esto es, una vida corporativa; Cristo es *nuestra* vida, la vida del Cuerpo, y

el espíritu mezclado es *nuestro* espíritu, el espíritu corporativo del Cuerpo (Col. 3:4; Ro. 8:16; 12:4-5; Ef. 4:3-4a, 23; 2:22):

- A. El que conoce el Cuerpo meramente como una doctrina buscará el consejo y la cobertura del Cuerpo, pero solamente para cumplir con ciertos preceptos, y no porque para él sea una cuestión de vida; si se acuerda de esto, lo hará, pero es posible que también se olvide de ello.
- B. El que ha visto el Cuerpo como una realidad y ha entrado por experiencia en la esfera del Cuerpo, no tiene posibilidad alguna de olvidarse del Cuerpo; sus acciones son espontáneamente regidas por el principio del Cuerpo, puesto que es su vida.

Día 4

IV. La realidad del Cuerpo de Cristo es la realidad que está en Jesús, la verdadera condición de la vida de Jesús que se narra en los cuatro Evangelios, manifestada de nuevo en Sus muchos miembros al vivir ellos la vida corporativa de los Dios-hombres perfeccionados (4:20-21; Gá. 2:20; Fil. 1:19-21a):

- A. Jesús llevó una vida en la cual Él lo hacía todo en Dios, con Dios y para Dios; Dios se manifestaba en Su vivir, y Él era uno con Dios: ésta es la realidad que está en Jesús:
1. Los seguidores de Cristo fueron discipulados por la vida humana que Él llevó en la tierra (la cual constituyó el modelo del Dios-hombre: vivir a Dios al negarse a Sí mismo en Su humanidad, Jn. 5:19, 30; 6:57a; 14:24); esto cambió por completo los conceptos que ellos tenían de lo que es un hombre.
 2. En la vida de iglesia nosotros estamos siendo discipulados por el Señor para ser Dios-hombres, aquellos que viven la vida divina al negarse a su vida natural según el modelo establecido por Cristo, el primer Dios-hombre (Mt. 28:19; 11:29a).
- B. El vivir del Cuerpo de Cristo como nuevo hombre

debe ser exactamente igual al vivir de Jesús; la manera en que Jesús vivió en la tierra es la manera en que el Cuerpo de Cristo como nuevo hombre debe vivir hoy (Ef. 4:20-24).

Día 5

- C. La realidad del Cuerpo de Cristo es el vivir corporativo que llevan los Dios-hombres perfeccionados, un vivir que es exactamente igual al vivir que Jesús llevó en la tierra; estos Dios-hombres perfeccionados viven la vida de iglesia representada por la ofrenda de harina, esto es, una vida humana llena del Espíritu, saturada de la resurrección y purificada por la cruz, una vida que es una réplica del vivir humano de Cristo (Lv. 2:1-2, 4-5; 1 Co. 12:12, 24; 10:17).
- D. Estos Dios-hombres perfeccionados, si bien son hombres auténticos, no viven por su propia vida, sino por la vida del Dios procesado —una vida llena de dignidad—, cuyos atributos se expresan por medio de las virtudes de ellos; corporativamente, ellos son Jesús que vive nuevamente en la tierra en Su humanidad divinamente enriquecida (Fil. 1:19-21a; 3:10; 4:5-9, 11-13).
- E. Ser perfeccionados equivale a ser madurados mediante el continuo ejercicio de rechazar el yo y vivir por otra vida; esto es lo que significa ser configurados a la muerte de Cristo mediante el poder de Su resurrección (Mt. 16:24-26; Fil. 3:10; cfr. Cnt. 2:8-9, 14).
- F. Debemos llegar a ser un modelo corporativo, la realidad del Cuerpo, un pueblo que lleva la vida del Dios-hombre; tal modelo producirá el más grande avivamiento que jamás ha habido en la historia de la iglesia y que habrá de traer al Señor de regreso (Mt. 16:18; Ap. 19:7-8).

Día 6

V. La realidad del Cuerpo de Cristo es el Espíritu de realidad (Ef. 4:4a; Jn. 14:17; 16:13):

- A. La realidad de todo lo que el Dios Triuno es, tiene y puede hacer, es este Espíritu de realidad; la realidad de la muerte y la resurrección que experimentó

el Dios Triuno es también este Espíritu de realidad (Fil. 1:19; cfr. Éx. 30:22-25).

- B. Este Espíritu de realidad hace que todo lo relativo al Dios Triuno procesado sea una realidad en el Cuerpo de Cristo (Jn. 16:13-15).
- C. Todo lo que el Dios Triuno procesado es y ha experimentado es hecho real por el Espíritu de realidad para que ello sea los atributos y experiencias del Cuerpo de Cristo en realidad (14:17; Ef. 3:16-19).
- D. El Espíritu de realidad es la llave que nos da acceso a todo lo que el Dios Triuno es para el Cuerpo de Cristo; el Espíritu de realidad es la totalidad de los atributos del Dios Triuno procesado; el Espíritu de realidad es quien hace que todos los procesos por los que pasó el Dios Triuno procesado tengan eficacia (Fil. 1:19-21a; 4:12; cfr. Gn. 17:1).
- E. El Espíritu de realidad que mora en nuestro espíritu regenerado está unido con nuestro espíritu, de modo que ambos han llegado a ser un solo espíritu (Ro. 8:9-11, 16; 1 Co. 6:17):
 1. Debemos hacer que todo nuestro ser vuelva a este espíritu “unido” —que es producto de la unión de los dos espíritus— y sea puesto en él, y vivir y andar conforme a este espíritu “unido” (Ro. 8:4, 6.)
 2. Cuando vivimos de tal modo en este espíritu “unido”, se manifiesta en nuestro vivir la realidad del Cuerpo de Cristo y llegamos a ser la expresión corporativa de Cristo (Ef. 1:22b-23).
 3. Debemos vivir y hablar en la realidad del Cuerpo de Cristo, es decir, en el Espíritu; cuando usted está en el Espíritu, está en la unidad, por cuanto la unidad es el Espíritu (Gá. 5:25; Ro. 8:4; 2 Co. 3:6, 8; Ef. 4:3-4).
 4. Vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo significa morir y ser resucitado diariamente, lo cual también significa andar diariamente en el Espíritu y conforme al Espíritu (1 Co. 15:31; 2 Co. 4:11; 1:8-9; 2:13-14; Ro. 1:9; 8:4).
- F. El Espíritu de realidad que mora en nosotros nos

guía a la realidad del vivir que es propio del Cuerpo de Cristo, la realidad de lo que es llevar —por la vida divina— la vida del Dios-hombre (Jn. 16:13).

VI. La realidad del Cuerpo de Cristo pondrá fin a esta era, la era de la iglesia, y traerá a Cristo de regreso, para que Él, junto con los Dios-hombres perfeccionados, tome, posea y gobierne esta tierra en la era del reino (Mt. 16:18; Ap. 19:7-8).

Alimento matutino

Ef. Y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por 1:22-23 Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Sabemos que toda rueda tiene un eje, el cual es el centro de la rueda. La gran rueda de la economía de Dios, una rueda que gira continuamente, tiene el Cuerpo de Cristo como el eje y centro. En cierto sentido y conforme a la verdad, se puede afirmar que este eje es Cristo; pero en lo que se refiere a la economía neotestamentaria de Dios, el eje es la iglesia, el Cuerpo de Cristo. Es por ello que decimos aquí que la rueda de la economía de Dios, una rueda que gira continuamente, tiene el Cuerpo de Cristo como su eje. Eso significa que el mover y la obra de Dios están completamente relacionados con la iglesia y se llevan a cabo en beneficio de la iglesia, el Cuerpo de Cristo (Ef. 1:22).

Todo lo relacionado con el universo y la situación mundial, ya sea en el aspecto político, militar, industrial, comercial, científico o educativo, tiene como centro el Cuerpo de Cristo. Todo ello está relacionado con el Cuerpo de Cristo y sucede por el bien del Cuerpo de Cristo ... La situación mundial en todo aspecto redundante en beneficio del Cuerpo de Cristo. (*The Mysteries in God's New Testament Economy*, págs. 63-64)

Lectura para hoy

El Cuerpo de Cristo como eje de la economía de Dios es el organismo del Dios Triuno. Esto no es nada insignificante. Según Efesios 4:4-6 ... el Dios Triuno está hoy en el Cuerpo de Cristo. Allí se nos habla de un solo Cuerpo, un solo Espíritu, un solo Señor y un solo Dios, el cual es sobre todos, por todos y en todos. Según el pensamiento humano, el Dios Triuno está en el cielo; pero según la revelación de la Biblia, tenemos que declarar de manera definitiva y concluyente que el Dios Triuno está en el Cuerpo. El Cuerpo de Cristo es donde el Dios Triuno se encuentra hoy. Es cierto que el Dios Triuno está en el cielo, pero no es allí donde primordialmente labora; más bien, Él labora en el Cuerpo de Cristo. Hoy en día el Dios Triuno está realizando una obra central, a saber: la edificación del Cuerpo de Cristo. Todo lo que Dios hace en el universo contribuye a esta obra central. Hoy en día, los que estamos en el

recobro del Señor, estamos en el centro de esta obra central de Dios. El organismo misterioso de la economía neotestamentaria de Dios está aquí en medio nuestro. Si verdaderamente recibimos esta revelación, nuestra vida y servicio serán absolutamente diferentes. (*The Mysteries in God's New Testament Economy*, pág. 64)

El Nuevo Testamento nos muestra que existe una diferencia entre ser un miembro y ser un cristiano. Ser un cristiano denota un aspecto individual, mientras que ser un miembro hace referencia a un aspecto corporativo. Ser un cristiano es algo que lo beneficia a uno mismo, pero ser un miembro es algo que redundante en el beneficio del Cuerpo. En la Biblia hay muchas expresiones que tienen significados opuestos, tales como la pureza y la inmundicia, lo santo y lo común, la victoria y la derrota, el Espíritu y la carne, Cristo y Satanás, el reino y el mundo, y la gloria y la vergüenza. Todos éstos son términos opuestos. De igual forma, el Cuerpo está en contraposición con el individuo. Así como el Padre está en contraposición al mundo, el Espíritu está en contraposición a la carne, y el Señor está en contraposición al diablo, de la misma forma el Cuerpo está en contraposición al individualismo. Una vez que uno ve el Cuerpo de Cristo, es librado del individualismo y ya no vive para sí, sino para el Cuerpo. Al ser librados del individualismo, espontáneamente nos encontramos en el Cuerpo.

El Cuerpo de Cristo no es una doctrina sino un ámbito. No es una enseñanza, sino una vida. Muchos cristianos procuran enseñar la verdad acerca del Cuerpo, pero pocos conocen la vida del Cuerpo. El Cuerpo de Cristo es una experiencia que se tiene en una esfera totalmente diferente. Es posible que alguien conozca todo el libro de Romanos y aun así no ser justificado. De manera semejante, un hombre puede conocer todo el libro de Efesios, sin haber visto el Cuerpo de Cristo. No necesitamos conocimiento, sino revelación, para comprender la realidad del Cuerpo de Cristo y para entrar en la esfera del Cuerpo. Solamente una revelación de parte de Dios nos puede introducir en la esfera del Cuerpo, y sólo entonces, el Cuerpo de Cristo llegará a ser nuestra experiencia. (Watchman Nee, *El misterio de Cristo*, pág. 17)

Lectura adicional: El misterio de Cristo, caps. 1-3, 5-6, 9, 11; *The Mysteries in God's New Testament Economy*, cap. 3; *What Shall This Man Do?*, cap. 5; *El resultado de la unión del Espíritu consumado del Dios Triuno y el espíritu regenerado de los creyentes*, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, 9:4-5 Saulo, ¿por qué me persigues? Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

15 El Señor le dijo: Ve, porque vaso escogido me es éste, para llevar Mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel.

Cuando estudiamos la Biblia, no es suficiente conocer la letra impresa. Necesitamos recibir también la visión y el discernimiento espirituales ... Al leer Hechos 9, necesitamos recibir la visión celestial de lo que implican el complemento *me*, el nombre *Jesús* y las palabras *vaso escogido*.

Saulo no solamente vio que Jesús es Jehová, el Salvador, quien murió y resucitó, sino también el hecho de que el Señor Jesús es uno con Sus seguidores. Tal vez Saulo haya pensado: “Yo no perseguía a Jesús sino a Sus seguidores, pero Él me dijo que era a Él a quien perseguía. Esto debe indicar que Él es uno con Sus seguidores”. Así, Saulo llegó a ver el Cuerpo. Él no sólo oyó un mensaje acerca de la salvación de Cristo, sino también acerca del Cuerpo de Cristo. Cuando el Señor se le apareció a Saulo, le preguntó: “¿Por qué me persigues?”. Con esto, el Señor parecía decirle: “Saulo, este complemento *me* me incluye a Mí individualmente y a Mi cuerpo corporativamente. En el aspecto individual, Yo estoy en los cielos, pero en el aspecto corporativo, Mi Cuerpo está en la tierra. Cuando perseguías a Mis seguidores, perseguías Mi cuerpo, y perseguir Mi Cuerpo equivale a perseguirme a Mí”. Por tanto, en 9:4, el complemento *me* es corporativo, pues incluye al Señor Jesús y a todos Sus creyentes. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 211, 206-207)

Lectura para hoy

El complemento *me* de Hechos 9:4 y el nombre *Jesús* del versículo 5 tienen mucha importancia. Pablo debe de haber pensado mucho acerca de Jesús y del significado que encierra el complemento *me*. En aquellos días, él seguramente pensó en estas dos

palabras: *me* y *Jesús* ... En aquellos días, Pablo recibió el evangelio completo acerca de la salvación y del Cuerpo de Cristo.

La experiencia de Saulo en cuanto a la entidad corporativa indicada con el complemento *me*, en cuanto a Cristo y al Cuerpo, deben de haber dejado una profunda impresión en él, la cual afectaría su futuro ministerio acerca de Cristo y la iglesia. Esta experiencia puso el fundamento de su ministerio. Esto explica la razón por la cual él enseñó tan enfáticamente sobre el Cuerpo de Cristo (Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:12-27; Ef. 1:22-23; 2:16; 4:4, 16). De hecho, él es el único escritor del Nuevo Testamento que usa la expresión *el Cuerpo de Cristo*. Pablo puso tanto énfasis en el Cuerpo debido a que en el momento de su conversión él recibió una revelación al oír la palabra *me*, la cual aludía a una entidad corporativa, el Cuerpo de Cristo.

En Hechos 9:15, vemos que Saulo de Tarso fue un vaso escogido. Al leer las Escrituras, tal vez no le demos la debida importancia a la palabra *vaso*, un término espiritual muy crucial. Un vaso es un recipiente; por lo tanto, es diferente de una herramienta o de un arma.

Las epístolas de Pablo dan mucho énfasis a la palabra *vaso*. Por ejemplo, Romanos 9:23 revela que Dios dio a conocer “las riquezas de Su gloria sobre los vasos de misericordia, que Él preparó de antemano para gloria”. En Romanos 9, vemos que los seres humanos fueron creados por Dios con el fin de ser vasos que lo contengan. En 2 Corintios 4:7, Pablo menciona nuevamente esta palabra: “Tenemos ese tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros”. Luego, en 2 Timoteo 2:20, él declara: “Pero en una casa grande, no solamente hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para honra, y otros para deshonra”. Cuando Dios salvó a Saulo de Tarso, Su intención era llenarlo consigo mismo y hacer de él un vaso extraordinario. En los escritos de Pablo, vemos el desarrollo del significado espiritual de la palabra *vaso*. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 207-208, 210-211)

Lectura adicional: La visión celestial, cap. 6; *Estudio-vida de Hechos*, mensajes 25-26; *The Completing Ministry of Paul*, caps. 1, 5, 11-12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. En quien vosotros también sois juntamente edificados:2:22 dos para morada de Dios en el espíritu.

4:23 Y os renovéis en el espíritu de vuestra mente.

Todo aquel que es salvo es miembro del Cuerpo de Cristo. ¿Es entonces la vida que está en cada uno de nosotros, una vida que pertenece a los miembros o al Cuerpo? Tanto la Biblia como nuestra experiencia comprueban que aunque cada uno de nosotros es un miembro de Cristo, la vida que está en cada uno de nosotros no es la vida de un miembro, sino la vida del Cuerpo. Todos los miembros de nuestro cuerpo participan de una sola vida. Cada miembro participa de la misma vida de los demás miembros, es decir, de la vida de todo el cuerpo. Por ejemplo, una oreja, a menos que sea cortada, participa de la misma sangre que fluye a través del ojo, la nariz, y el resto del cuerpo. Del mismo modo, en el Cuerpo de Cristo, cuando un miembro se une al Cuerpo o tiene comunión con el Cuerpo, su vida es la vida del Cuerpo y la vida del Cuerpo es su vida. No es conveniente que él sea separado de los otros miembros, o viceversa, porque la vida que está en él y en los otros miembros, pertenece al mismo Cuerpo; no se puede distinguir ni separar. Es esta vida la que nos une los unos a los otros para ser el Cuerpo de Cristo, o en palabras más precisas y enfáticas, es esta vida la que se mezcla con nosotros para que seamos el Cuerpo de Cristo. (*La experiencia de vida*, págs. 337-338)

Lectura para hoy

La expresión *en el espíritu* se encuentra en cada capítulo de Efesios, excepto en el capítulo 1. ¿Se da cuenta usted de lo que hay en nuestro espíritu? Tal vez usted afirme que el Señor Jesús y el Espíritu de Dios están ahí, lo cual es correcto. Sin embargo, debemos ver que el nuevo hombre también se encuentra en nuestro espíritu. La habitación de Dios, Su morada, está en nuestro espíritu (2:22). En tipología, la antigua ciudad de Jerusalén era la morada de Dios, pero ahora la morada de Dios está en nuestro espíritu. Nuestro espíritu regenerado es la Jerusalén actual. Quizás usted piense que no se puede comparar nuestro espíritu con la ciudad de Jerusalén, pues ésta era una ciudad grande y nuestro espíritu es muy pequeño. Pero si conoce bien la Biblia, se dará cuenta de que nuestro espíritu ahora es mucho más grande

que Jerusalén; es tan espacioso como el universo. El problema es que somos demasiado individualistas y pensamos únicamente en nuestro propio espíritu. Pero cuando la Biblia se refiere a “vuestro espíritu”, incluye al espíritu de todos los santos.

Por mucho tiempo los conceptos naturales, las ideas religiosas y las enseñanzas tradicionales han ocupado nuestros pensamientos. Para conocer lo referente a nuestro espíritu, es crucial que hagamos todo eso a un lado y que veamos que nuestro espíritu es tan vasto como el universo. Todos sabemos que Dios mora en el tercer cielo; sin embargo, Él también mora en nuestro espíritu, lo cual hace de él la Jerusalén de hoy. ¡Aleluya que en el universo existe una entidad maravillosa llamada nuestro espíritu! El Espíritu da testimonio juntamente con nuestro espíritu (Ro. 8:16). Las palabras *nuestro espíritu* incluyen el espíritu de Pablo, el de Martín Lutero, el de Juan Wesley, el del hermano Nee, el espíritu de usted y el mío. ¡Cuán vasto es nuestro espíritu! La Biblia revela que Dios es el Dios de nuestro espíritu (Nm. 16:22; He. 12:9). ¿Dónde está Dios ahora? ¡En nuestro espíritu! ¿Dónde se encuentra la morada de Dios? ¡En nuestro espíritu! ¿Dónde está el nuevo hombre? ¡También en nuestro espíritu!

La manera de vestirnos del nuevo hombre consiste en que nuestro espíritu (el cual está mezclado con el Espíritu), en el cual se hallan Dios, la morada de Dios y el nuevo hombre, llegue a ser el espíritu de nuestra mente. Nuestra mente domina y dirige todo nuestro ser. El hecho de que el espíritu llegue a ser el espíritu de nuestra mente significa que él la dirige, la controla, la domina y la posee. En lugar de que nuestra mente sea la mente de nuestro espíritu, nuestro espíritu debe ser el espíritu de nuestra mente. Si la mente es la mente de nuestro espíritu, eso significa que nuestra mente domina, controla y dirige a nuestro espíritu; mas si nuestro espíritu es el espíritu de nuestra mente, eso indica que nuestro espíritu domina, controla y dirige nuestra mente. Cuando el espíritu dirige nuestra mente, gobierna todo nuestro ser. Cuando eso sucede, nuestro ser se somete al control de nuestro espíritu, donde está Dios, la morada de Dios y el nuevo hombre. En el espíritu de nuestra mente somos renovados. Por medio de este espíritu nos vestimos del nuevo hombre. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 218-220)

Lectura adicional: La experiencia de vida, cap. 15; *Estudio-vida de Efesios*, mensajes 24, 46-49, 93-94

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. ...No puede el Hijo hacer nada por Sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.

30 No puedo Yo hacer nada por Mí mismo; según oigo, así juzgo; y Mi juicio es justo, porque no busco Mi propia voluntad, sino la voluntad del que me envió.

Mt. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, 28:19 bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

La realidad del Cuerpo de Cristo consiste en que un grupo de los que Dios redimió lleven la vida de un Dios-hombre en unión con el Dios-hombre, Cristo. En el universo, antes de la encarnación, crucifixión y resurrección de Cristo, Dios estaba en los cielos y el hombre estaba en la tierra. Pero en el universo no había ni un solo ser humano que fuera ambos: Dios y hombre ... [Él] vivió en la tierra por treinta y tres años y medio ... para establecer a través de su vivir el modelo de la vida de un Dios-hombre.

Después de Su muerte y resurrección, Él produjo a muchos hermanos quienes, junto con el Hermano mayor, llegan a ser un solo hombre en el universo, un hombre de grandes dimensiones. ¿Qué es este hombre? Es un Dios-hombre, alguien que es Dios y al mismo tiempo hombre, y alguien que es hombre y al mismo tiempo Dios. Primero, el Señor vivió en la tierra para establecer un modelo. ¿De qué manera vivió como Dios-hombre? Tenía la vida de un hombre, y ciertamente era un hombre en la tierra. Él tuvo hambre y sed, durmió, e incluso lloró y derramó lágrimas, y supo lo que era el cansancio y la fatiga. No solamente era semejante a un hombre, sino que Él era un hombre. Sin embargo, aunque era hombre, Él no vivió por la vida humana, sino por la vida divina que estaba en Él. Él vivía pero no por su propia cuenta. Él vivía no por Su propia vida sino en virtud de la vida divina. Él nos dijo claramente que habló y obró no por Su propia cuenta, sino por causa de Aquel que le había enviado (Jn. 5:19; 8:28). En Juan 6:57 Él dijo: “Me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre”. Pero, ¿con qué propósito le envió el Padre viviente? ... Dios le envió para que fuese un hombre y viviese la vida de un Dios-hombre por la vida divina. Esta clase de vivir da por resultado un hombre universal de grandes dimensiones que es exactamente igual a Él: un hombre que lleva la vida de un Dios-hombre por la vida divina. (*La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo*, págs. 47-49)

Lectura para hoy

En Mateo 28:19 el Señor Jesús dijo a Sus discípulos: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones”. Estas naciones son los gentiles. Hacer discípulos a los gentiles es constituirlos discípulos de Cristo. El Señor Jesús, en particular, hizo discípulos a ... Pedro, Andrés, Jacobo y Juan. Los hizo discípulos durante tres años y medio. Ellos siguieron al Señor y permanecieron con Él día y noche, viajando con Él, comiendo con Él y haciéndolo todo con Él. Vivían con Él y estaban en Su presencia todo el tiempo. Ellos vieron cómo se conducía este Dios-hombre. Lo observaron. Él era judío y sin duda tenía facciones judías. Tenía sangre y carne judías y también la vida y la naturaleza humanas. Sin embargo, Él vivía por otra vida en la vida humana que llevaba. Esta otra vida era la vida divina. Puesto que Él vivía Su vida divina a través de Su vida humana, Su vida humana llegó a ser mística, un misterio. De Su vida humana emanaba algo divino.

Los discípulos que siguieron al Señor por tres años y medio vieron lo que Él hizo, cómo se condujo y cómo habló. Esto es lo que los hizo discípulos. Ellos vieron el vivir humano de Cristo, Su muerte en la cruz, la cual duró seis horas, y lo vieron en la resurrección. Cristo usó estos tres procesos —Su vivir humano, Su muerte todo-inclusiva que pone fin a todo, que libera la vida divina y que crea al nuevo hombre, y Su resurrección que imparte la vida divina— a fin de hacer discípulos a Sus seguidores.

Los seguidores de Cristo fueron hechos discípulos por medio de la vida humana que llevó Cristo en la tierra, una vida que sirvió como modelo de un Dios-hombre, en el sentido de que vivió a Dios negándose a Sí mismo en Su humanidad (Jn. 5:19, 30) y revolucionando los conceptos que Sus discípulos tenían acerca de lo que era un hombre (Fil. 3:10; 1:21a). Los conceptos que tenían los discípulos cambiaron radicalmente al ver ellos la manera en que el Señor Jesús vivió a Dios negándose a Sí mismo en Su humanidad. (*Los grupos vitales*, págs. 16-17, 18-19)

Lectura adicional: La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo, caps. 3-4; *Los grupos vitales*, mensaje 2; *Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, caps. 2-3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

**Fil. ...De que en nada seré avergonzado; antes bien con
1:20-21 toda confianza, como siempre, ahora también será
magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por
muerte. Porque para mí el vivir es Cristo...**

**3:10 A fin de conocerle, y el poder de Su resurrección, y la
comunión en Sus padecimientos, configurándome a
Su muerte.**

Después de que el Señor en Su vivir humano nos mostró lo que era un típico Dios-hombre de una manera práctica, Él realizó la redención por medio de Su muerte y resurrección a fin de redimirnos y regenerarnos, y así pudiésemos ser hechos iguales a Él. Tenemos Su misma naturaleza y vida. De esta manera llegamos a ser Dios y los hijos de Dios. Sin embargo, todavía hay muchas cosas negativas en nosotros. Damos gracias al Señor porque en Su muerte Él eliminó todas las cosas negativas. Él llevó a la cruz nuestra carne y nuestra naturaleza pecaminosa. Asimismo, Él acabó con todos nosotros en la cruz. Nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él; así que, la vieja creación, la carne, Satanás y el mundo, es decir, todo lo que se incluye en el viejo hombre, también llegaron a su fin en la cruz. Hoy en día, puesto que hemos sido regenerados, ya no debemos participar en estas cosas ni vivir por ellas. Al contrario, debemos rechazar nuestro yo así como el Señor Jesús se negó a Su yo. Nuestro yo es corrupto, aun hasta el punto de ser irremediable. En cambio, Cristo no tiene ningún indicio de maldad y Él es absolutamente bueno, pero, aun así, tenía que renunciar a su buen yo. Dado que ése es el caso, cuánto más necesitamos nosotros renunciar a nuestro yo maligno. Por consiguiente, hoy, si deseamos experimentar la realidad del Cuerpo de Cristo, tenemos que llevar la vida de un Dios-hombre. Para poder llevar esta vida necesitamos recibir la cruz. (*La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo*, págs. 52-53)

Lectura para hoy

La primera estrofa de *Himnos*, #297 dice: “Si resurrección anhelo, / Tengo que la cruz amar; / De la muerte surge vida, / De la pérdida, el ganar”. La segunda estrofa dice: “Para que se forme

Cristo, / Yo no debo más vivir. / Bajo de la cruz viviendo, / Mi alma tiene que morir”. Si conocemos el poder de la resurrección, ciertamente nos deleitará permanecer en el molde de la cruz y ser conformados a él. Por eso, Filipenses 3:10 [indica que] ... no podemos ser conformados a la muerte de Cristo por nuestra propia cuenta; no podemos negarnos por nuestra propia cuenta. Somos conformados a la muerte de Cristo por el poder de Su resurrección, que no es una cosa ni un asunto sino una persona: el Espíritu vivificante.

Cuando Jesús vivía, el que era manifestado no era Jesús ni un carpintero de Nazaret, sino Dios. En las virtudes humanas de Jesús los atributos divinos fueron manifestados. Lo que se manifestaba era el Dios-hombre, el resultado de la unión y mezcla de Dios y el hombre. Este Dios-hombre fue agrandado en la resurrección de Cristo. Mientras que anteriormente este Dios-hombre consistía de un Hijo, ahora ha sido agrandado como Hijo primogénito junto con los muchos hijos. Este Dios-hombre agrandado es un organismo, el cual es el Cuerpo de Cristo.

El Cuerpo de Cristo no es meramente un término sino una realidad. La realidad del Cuerpo de Cristo es la unión y mezcla de Dios y el hombre a fin de expresar en el vivir un Dios-hombre corporativo. Para ello, tenemos que experimentar la muerte y la resurrección, muriendo y resucitando diariamente. También tenemos que estar en el Espíritu y andar conforme al Espíritu a diario.

La manera de vivir la realidad del Cuerpo de Cristo es experimentar la muerte y la resurrección, lo cual se logra cuando conviven Dios y el hombre. Mediante la muerte todos nuestros problemas fueron resueltos; por medio de la resurrección nuestra naturaleza humana fue elevada y fuimos engendrados para ser los muchos hijos de Dios. Aunque ahora somos hijos de Dios, todavía tenemos muchas cosas negativas. Por consiguiente, cada día debemos permanecer en la cruz. Debemos morir cada día y a cada momento; todo tiene que morir. (*La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo*, págs. 53, 56, 57)

Lectura adicional: La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo, cap. 4; *Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, caps. 4-5; *El vivir del Dios-hombre*, mensaje 13

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Pero cuando venga el Espíritu de realidad, Él os guiará a toda la realidad; porque no hablará por Su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oye, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

El Cuerpo de Cristo es la iglesia hoy día, y toda su realidad es el Espíritu de realidad del Dios Triuno consumado. La realidad del Dios Triuno procesado es el Espíritu de realidad consumado (Jn. 14:17; 15:26; 16:13; 1 Jn. 5:6). La realidad de todo lo que el Dios Triuno es, tiene y puede hacer es simplemente el Espíritu de realidad. La realidad de la muerte y resurrección por las que el Dios Triuno ha pasado, es también este Espíritu de realidad.

Más aún, este Espíritu de realidad hace realidad en el Cuerpo de Cristo todo lo relacionado con el Dios Triuno procesado (Jn. 16:13-15). Es este mismo Espíritu de realidad el que hace que todas las riquezas del Dios Triuno, que son Su misma realidad, estén accesibles y sean reales en el Cuerpo de Cristo. Todo lo que el Dios Triuno procesado es, incluyendo la justicia, la santidad, la vida, la luz, el poder, la gracia y todos los atributos divinos, son hechos reales por este Espíritu de realidad para que sean los verdaderos atributos del Cuerpo de Cristo (Ro. 15:16b; 14:17; Ef. 3:16). (*Una visión completa del Cuerpo de Cristo*, pág. 34)

Lectura para hoy

Además, todas las cosas que el Dios Triuno experimentó, incluyendo la encarnación, la crucifixión y la resurrección, son igualmente hechas reales por el Espíritu de realidad, a fin de que sean las verdaderas experiencias del Cuerpo de Cristo. Al principio, fue el Dios Triuno el que fue encarnado, crucificado y resucitado. Pero cuando el Espíritu de realidad vino, Él hizo estas experiencias del Dios Triuno reales en nosotros, y ellas llegaron a ser nuestras verdaderas experiencias. Debido a esto podemos vivir una vida humana normal sobre la tierra hoy. Podemos deshacernos de los asuntos negativos que nos asedian, mediante la capacidad de la muerte de Cristo. No perdemos nuestra paciencia, ni culpamos ni reprendemos a otros, porque la muerte de Cristo es hecha real en nosotros por el Espíritu de realidad. También, el Espíritu con la resurrección de Cristo obra en nosotros para hacernos capaces de amar y perdonar a otros. Éstos son ejemplos de cómo las

experiencias del propio Dios Triuno han sido hechas reales en la iglesia por el Espíritu de realidad para que sean las experiencias genuinas de la iglesia. Éste es el Espíritu de la realidad del Dios Triuno que viene a ser la realidad del Cuerpo de Cristo.

Por último ... tanto la esencia como la realidad del Cuerpo de Cristo son asuntos que dependen completamente del Espíritu del Dios Triuno procesado y consumado ... El Espíritu es la realidad de la esencia y también es la esencia a la que la realidad pertenece. La palabra *esencia* alude a la sustancia interna, mientras la palabra *realidad* alude a la expresión tangible, al que se ha hecho real. Debido a que el Espíritu es la sustancia interna del Cuerpo de Cristo, Él también es la expresión tangible de la misma. Tanto la esencia y la sustancia internas como la realidad y la expresión tangible son del Espíritu. Este Espíritu es la clave que hace posible que experimentemos todo lo que el Dios Triuno es para el Cuerpo de Cristo ... La clave que hace posible que en el Cuerpo de Cristo experimentemos el amor de Dios así como Su obra de santificación y Su fortalecimiento está en el Espíritu de realidad. Es el Espíritu de realidad quien hace real el amor de Dios en el Cuerpo de Cristo, de tal modo que éste sea santificado y fortalecido. Este Espíritu de realidad es el propio Dios Triuno procesado, y también es la totalidad de los atributos del Dios Triuno procesado ... Además, el Espíritu es también la eficacia de todos los procesos por los que pasó el Dios Triuno. La encarnación, la crucifixión y la resurrección tienen su propia eficacia, y su eficacia es simplemente el Espíritu de esencia y realidad. La eficacia de la muerte así como de la resurrección de Cristo puede ser vista en nosotros, quienes poseemos este Espíritu de esencia y realidad.

Ahora este Espíritu mora en nuestro espíritu regenerado y está unido a nuestro espíritu como un solo espíritu (Ro. 8:9-11a; 1 Co. 6:17). Él no sólo está en nosotros, sino que también está unido a nuestro espíritu para ser un solo espíritu con nosotros. Por tanto, tenemos que ejercitarnos para volver todo nuestro ser a este espíritu y poner nuestra mente en él (Ro. 8:6b) ... También debemos vivir y andar conforme a este espíritu (v. 4) ... Cuando vivamos en este espíritu, podremos expresar el Cuerpo de Cristo en nuestro vivir y llegar a ser Su expresión corporativa (Ef. 1:23). (*Una visión completa del Cuerpo de Cristo*, págs. 35-36)

Lectura adicional: Una visión completa del Cuerpo de Cristo, cap. 2;
Una vida conforme a la cumbre de la revelación de Dios, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

